



Madrigales

Omar Castillo

Poeta, ensayista y narrador colombiano.
Foto *En blanco*, 2018, Victoria Holguín.

I

Tus labios de carne de agua para el beso
De saliva de fuego para la caricia

Tus ojos anidados por el verde de aves migratorias
Que con su vuelo invaden mi piel

Piel la tuya reclinada en el aceitoso sudor
En el aliento leve y penetrante del tacto

Tu cuerpo de sustancias de sueño que se estremece
Por la aurora de mis manos que te surcan intensa
Aprehendiendo tu noche húmeda

Tus nalgas alzándose en su balanceo
Escarbando el gozo de tu queja
El grito de tu estampida

Así has vuelto en mi sueño
Intacta piedra impactando
Sobrecogiendo mi despertar

II

Las hojas de mis ojos persiguen
El balanceo de tus caderas de nube
Que se entregan al viento de la tarde

El brillo de tus ojos que emigran
Ajustándose a las corrientes de aire
Acuñadas por mi piel que te sujeta

Mientras te reclinan en los flujos
Del fuego que te penetra
Suspendida en la tarde magenta

Así en esos inscritos susurros
Sobre la piedra de la ausencia
Que ya no impacta ni sobrecoige

Unas desasidas manos te recorren
Aprehendiendo en lo intacto del olvido
Tu cuerpo de sustancias de sueño que se estremece

III

Vuelve el agua en el habla silenciosa
Piedra lustral impactando en la memoria

Haciéndose polvo en los cuerpos
Entrelazados por el viento orfebre

Por la luz que los recoge invocando
Los gozos de su desnudez

Tus labios de carne de agua
Que se aproximan como una braza
Sobre la piel ardiente y sudorosa

Braza cuyos ojos de un verde migratorio
Encienden la danza y el extravío
Entre los cuerpos que se friccionan

En un abrazo de filos interminables
De ausencias que solo el espejo
Memorioso de un sueño presencia 